

# LA ORTIGA

SUSCRICION  
UN PESO cada 4 números  
NÚMERO SUELTO 30 CTS.

PERIÓDICO DE PARICATURAS  
AL QUE LE PIQUE, QUE SE RASQUE

ADMINISTRACION  
CALLE JUNCAL 32  
(ESQUINA RECONQUISTA)

## LA ORTIGA

Montevideo, Marzo 26 de 1876.

### ¿Por dónde saldremos?

Al darse por terminado el célebre diario *El Pensamiento de la Nación*, recuerdo que se despidió Balmes con un artículo notable que tenía este epígrafe:

*¿Y ahora por dónde se sale?*

Con permiso del señor Montero, que se ha emboscado detrás de la cartera de Gobierno, y que de seguro no tiene noción exacta de si Balmes fué o no maestro de escuela, de *estos* que hoy se hallan en estado fósil, haciendo alguna variante al epígrafe del artículo, con todo el respeto que se merece lo *provisionado* en que nos hallamos, me permitirá preguntar:—¿Por dónde saldremos?

El asunto que entrañaba el artículo de Balmes era una profecía, era como los *Threnos* de Jeremías.

Por no tener hoy tiempo, no explico á su Excelencia el de Gobierno que es esto de *Threnos*, y de si se come con cuchara ó tenedor, pero si de dudas quiere salir avénciese á cualquiera de los ex-representantes, aunque no sea mas que Houston, que le ha de sacar de dudas.

Nota que este párrafo tiene casi tanto saber literario, como la nota que se pasó el 10 del mes de «Quitate tú para que me ponga yo» (Marzo) al Cuerpo Diplomático extranjero.

Aquella nota,—como otros muchos documentos,—escrita en griego, puede ser que nos cueste un disgusto en Oriental.

Pero dejándonos de divagaciones y atando todos estos cabos sueltos vamos á ver si entre todos ellos componemos un sargento del tamaño del señor Perichon.

Balmes al escribir su artículo soñaba por lo visto: pero soñaba con las realidades del porvenir: con un país que no conocía: con las *fazañas* de Febrero y Marzo.

Veía el enredo del drama burlesco con los ojos del cuerpo, y preveía el trágico y fatal desenlace de la *motinería* con los ojos de su génio sublime.

La legalidad salió de aquí, por la misma puerta falsa que dejó abierta la enorme corupcion de Don Pedro Varela, al meterse en el poder como un aire colado.

Llamo la atención de todo el gobierno acerca de este profundo pensamiento y de su estilo, á ver si me dan un empleo de corrector de notas, acuerdos y decretos, ó de cebador de mate en algun Ministerio.

Pero estoy viendo asomar á los líbios del Gobernador provisorio una sonrisa maligna que parece decir:—¿Y á nosotros que nos importa la prevision de Balmes? ¿Quidá era Balmes; mandaba algun batallon?

Es verdad, amigos míos: vosotros que tenéis un temperamento *Clodomiro-arteguizado*, y como el lego de la zarzuela estais *contentis et gortis*, lo que os importa es que siga la cosa su curso natural, y que el que venga atras que arree.

Bien sé que los que *manan* no se acuerdan de los que enseñan los codos, (alusion no sea hecha á todos los empleados civiles de la Nación); pero acordaos al menos que estais celebrando el festin de la Patria y que sobre la cabeza de algunos pueden aparecer escritas las célebres palabras: *Mane Thecel Phares*.

Vuelvo á suplicar á cualquier maestro de escuela, que explique al Sr. Ministro de Gobierno lo que quieren decir estas palabritas.

Si el motin que entró en la República por entre los bastidores de la ambicion, dá la escena por la puerta de un cuartel, por la puerta de la revolucion, la revolucion que entró en su dia por la plaza Matriz, ¿por dónde irá á salir dentro de poco, por ejemplo, el día primero de Noviembre de este año?

Y entonces por dónde saldrá? vuelvo á preguntar con Balmes.

Del Parlamento Inglés se dice que lo puede hacer todo menos de una mujer un hombre, y de un hombre una mujer.

Pero yo quisiera ver al Parlamento Inglés aquí, á ver si, *pudientes hacer todo*, hacia que se pagasen las Deudas, á los empleados, á los maestros de escuela; hacia de un director de escuelas un ministro, de un Coronel, sabien-

do mandar soldados un Jefe de Estado, gobernando todo un pueblo; de un Juez de Comercio, excelente, un ministro de Hacienda, que de finanzas sabe las cuatro reglas de la aritmética cuando mas, y otra porcion de zarandajas por el estilo.

Lo provisorio es la interinidad, La interinidad es la muerte, La interinidad es al mismo tiempo la vida, Una necesidad de la revolucion, Pero la revolucion vive muriendo, Y por lo mismo que vive muriendo, No puede vivir así siempre, Pues entonces: ¿Por dónde sale la revolucion?

He escrito estos párrafos en estilo lapidario ó bíblico, para que su Excelencia el de Gobierno crea que son de Mr. Dorian, y le echo el perro, ó como si dijéramos otra motita como la que lo pasó al Sub-delegado de Fray-Bentos, á propósito de las niñas de costumbres averiadas (papel Mauá), á quienes calificó de *rameras*.

Varela que ora el digno candidato de la revolucion, su digno representante, salió como los escolares que no saben su leccion, por la puerta de los carros.

Lamas, el salvador número uno, salió como rata por tirante, trlando arastras de un baul, que por lo que pesaba, debía llevar algo mas que su conciencia.

Gaudencio, salió con las manos en la cabeza diciendo: ¿dónde me he metido yo?

Casalla, entró vestido de militar y salió vestido de civil.

Y don Mateo!... Ah! don Mateo, nadie sabe como ha salido ni como ha entrado.

Es decir, como entró si se sabe. Fué al ministerio de Hacienda con premeditacion, escalamiento y fractura.

El caso fortuito fué el encontrar 12 mil pesos á préstamo, al mismo tipo que lo han prestado 50 ps. á mi lechero.

Mirada la cosa pública bajo este punto de vista, conviene volver á preguntar:—¿Por dónde saldremos?

Porque es menester salir alguna vez del fango de las ambiciones revolucionarias. La revolucion tiene que romper por algun lado, aunque sea empantanando otra vez en el presupuesto á Magariños (tío), Magariños (hijos), Magariños (Espíritu Santo y sobrinos), que sería la ruptura mas cómicamente bufá que podría darse.

Y ahora ya no me dirijo á los que *manan* sino á los que *lloran* para preguntarles: ¿por dónde saldremos?

La Tesorería llora como menor de edad: El comercio, la agricultura, las clases medias, los empleados civiles, los trabajadores, todos ó casi todos en fin, menos los proveedores, tienen que preguntarse á sí mismos, *¿y por dónde vamos á salir?*

Por mas vueltas que se do dé á la cuestion no hay mas que dos salidas.

El gobierno provisorio tiene dos puertas de comunicacion.

Una que dá á la dictadura de hecho.

Otra que conduce á la mitad del arroyo.

La primera puede ser ó la subida al Capitolio ó la bajada á la roca Torpeya.

La segunda... mis lectores me disculparán que acabe aquí mi artículo, porque me encuentro muy constipado.

### Los hombres graves

Es cosa muy averiguada, entre nosotros los orientales, que hoy el hombre grave, es aquel que sabe ponerse serio.

Dice el doctor Vazquez, en la reunion de su casa que la Presidencia se encuentra acéfala por renuncia del Presidente, y como ahueca la voz, habla despacio y pone el acento en punto de misterio, aunque el doctor habla en serio, todo el mundo se rio para sus adentros.

Viéncle al doctor Queruenco en anteojo decir en solfa grave aquello de: *está ya cansado de motines*, y ¡vean Vds. lo que son las cosas! todos se ríen.

Todos conocemos á Clodomiro Artega; figura eruida y adelantada en formas, (suplicamos al lector no recuerde la fábula de *la zorra y el bueho*), de grande mostacho, dejado expreso para que entre dos luces lo

tomase algun sereno por Don Pedro. Es hombre mirado de lejos, que parece tener juicio libre y claro, y sin las sombras caliginosas de la ignorancia. En una palabra, es un hombre grave y de valor, (preguntad por Paysandú). Dice ó decía, que es ó era muy amigo de Don Pedro. Lo dice en tono serio y todos se ríen.

De estas *flanomatías* en desaseo con la conducta de nuestros grandes hombres tienen la culpa Zuanny y Enamorado.

Vamos á San Felipe ó á Solís y escuchamos á Barba Azul en tono grave: «¡Pongo un cañón!» y todos nos reimos. Por eso cuando decía *El Perro Carril* y *La Política*: «¡La fuerza obedece al Presidente!» Oíamos la cosa mas bufona y de mas gracia que puede darse, y llorábamos de risa.

Habló Don Pedro al pueblo y le dijo que no estaba *coactado*, y nos acordamos del almirante de la zarzuela de *la Vida Parisien* y lo vimos con el leviton roto por de trás.

Dice la nota al Cuerpo Diplomático que el Presidente se marchó de buen grado: lo dice la nota en serio, aunque no muy castigado, y hay ministro extranjero que á estas horas se ha descompuesto una mandíbula á fuerza de reirse.

Hay la parodia y lo bufó lo invaden todo.

Cuentan que el cardenal Gimenez de Cisneros respondió á los nobles que le preguntaron cuales eran sus poderes, abriendo las ventanas de palacio, enseñándoles la artillería y diciendo: «Ahí están mis poderes.»

Y los nobles se asustaron.

Dicese que Napoleón III en el discurso de la corona del 63 ó 64, no recordamos bien la fecha, pronunció al ver la agitacion de los ánimos en Francia, esta gráfica frase: «*De l'ordre j'en repend.*»

Y que al cundir tal frase en el pueblo el 3p2 francés subió, y los demás valores se sostuvieron firmes.

Pues bien: dice el gobierno del 10 de Marzo:—Manos á la obra, aquí estamos nosotros!

Y responde la Bolsa:—Truco!

Y añaden los capitales:—Vá el resto!

Y hay libra esterlina que se marcha á pié al Brasil.

Ya se vé, como los pronunciamientos hacen prodigios, los personajes de hoy son para la revolucion lo que la revolucion para ellos.

Consecuencia: Que Zuanny y Enamorado en vez de proteger la literatura nacional (¡Oh, *Evoc* y *Chiripá!*), se han dedicado á traernos el género bufó, y han prostituido á los héroes de verdad.

De otro modo no nos hubiéramos reido al oír echar bravatas por sotavento y barlovento al coronel Regules cuando era Capitan del Puerto, ni nos reiriamos de Lápica que al fin tiene figura respetable, y aun cuando no habla, *piensa*, y cuando no piensa dormita, y cuando no dormita bosteza, y porque no habla no pierde su calidad de letrado, en primer lugar por tener un título y en segundo lugar porque solemos decir contemplando la gravedad de su silencio:—«¡Que buenas cosas se calla este hombre!»

Si los empresarios de teatros no nos hubieran encajonado por la senda del mal gusto, no pesáramos la gravedad al director de *El Nacional* en la báscula, sino calcularíamos su peso científico y literario por las cartas que le ha hecho firmar al bueno de don Lorenzo, aunque tuviéramos que decir de tal palo tal astilla, esto es, de tales manos tales cartas.

Pondríamos al diputado Navajas al nivel de los hombres inteligentes; á Castillo al de los guardadores incorruptibles de la fé pública; á Rovira y Otero, al de los inocentes para hacer negocios; á Mateo, á los que saben hacer oro de las piedras... preciosas. Llevaríamos á Camino á la altura de la reputacion comercial de Rostchild, y á Aparicio, ay! á Aparicio lo colocariamos al lado de la estatua del general Beltrand, que dicen fué el hombre mas consecuente con sus principios, y el único general francés del primer imperio que no tomó gratificacion ninguna de dinero.

Por esto y otras cosas que llamamos, *La Ortiga* cree fuertemente que la propagacion del género bufó ha desprestigiado la gravedad de nuestros hombres mas eminentes.

### La respuesta de Lorenzo

A PERICO  
(DONDE SE HALLE)

La carta que me escribiste á su tiempo he recibido, y á fuer de bien educado hoy te contesto, Perico, que aunque yo me vea arriba, y tú te encuentres caido, como mañana tal vez me suceda á mí lo mismo,



# MOTIN PERIODÍSTICO



LIT. MEGEY & C<sup>IA</sup>. TREINTAY TRES 166, 168.

**Moncayo con Dorton  
van en representacion  
de la prensa Oriental,  
y piden sin dilacion  
que se barra al Tribunal.**



# MEDIDA DE ECONOMIA



**EDUARDO**—Pues quiere el Gobernador que haya economías; ¡tate! pongo la escuadra a remate y yo soy rematador.

Vendo toda la escuadrilla, ved los barcos, no están malos. . . . (á unos le faltan los palos, y á casi todos la quilla.)



bueno es guardar consecuencias por lo que ocurre, amigo.

Desde que tu te marchaste, casi, casi igual seguimos, pues aunque me aplauden todos, ninguno alija el con quibus. Yo ya estoy hasta los pelos; cien veces en vano he dicho que para salir adelante es menester patriotismo, que el comercio dé su apoyo, que no riñan los partidos, que trabaje todo el mundo, que no luevan los recibos, que las cosas vayan rectas y que haya menos padrinos; todos dicen: «¡Bravo, bravo! ¡Qué bonito! ¡Qué bonito!» pero en seguidita echan un candado á los bolsillos.

Como tu dejaste esto hecho un verdadero lío, yo he tenido que arreglarlo lo menos mal que he podido. Sabrás formé ministerio, y tengo como ministros dos Vazquez; el otro hermano, —ya tu sabes, Laudelino,— sigue siendo Camarista: al cuarto ya lo he metido en el presupuesto: el tata también tiene su empleo, y además he colocado á dos ó tres de sus primos, de modo que ya los Vazquez son como los Magariños, los Ramirez y los Obes, que se emplean por racimos. Dí á Velazco una cartera, pues el vejeito es de brios, y mas que los otros tres tiene de diablo y de vivo. También colocó á Montero; me hizo gracia lo que dijo en su manifiesto-carta, que es mas largo que un camino sin pan y lleno de baches, y del cual no he comprendido sino que tú eras fatal.

—Pero él era tu ministro!... — Integrado el gabinete como ya te queda dicho, y después de que á las Cámaras les di un completo barrido, empezamos por dejar los ministerios tan limpios, que apenas un empleado se encuentra hoy en los pasillos. De Acuerdos y de Decretos hemos llenado el Registro, y si todos son muy largos, en cambio están mal escritos. Hijo, Montero no sirve, Montero no sirve, hijo, y ya casi el otro día por poco armamos un cisco, que él quería echar abajo, lo cual no lo he consentido, al Tribunal de Justicia, tribunal inofensivo, que pasa todo su tiempo roncando como un bendito y tomando mate dulce, mientras amarga á los miseros que, por desgracia, en su mesa depositan sus litigios.

Pero yo enseñé los dientes, y bien que Montero hizo cuestión de cartera el caso, ni el Tribunal ni él se han ido; por lo cual me imaginé que la cartera á que él quiso aludir, es una de cuero que lleva él en el bolsillo. Licenció dos batallones, pero como soy tan listo... ¿Eh? ¿Perico, tú comprendes?... ¿Tú me comprendes, Perico?... aunque parece que nó, quedaron casi los mismos.

Tomé como secretario á Revuelta, que es mi amigo; Moncayo no ha dicho nada, pero una carta me ha escrito aconsejándome que eche á la calle á los ministros y que le nombrara á él de ministro favorito general; puedes pensar lo que le habré respondido.

Voy á contarte una cosa que te asombrará, de hijo: ¿Recuerdas un hombre gordo que siempre andaba costado al faldón del que mandaba, y que un tanto adoncillo hacia genuflexiones hasta el suelo, como un chino? Patizambo y barrigudo, que era muy entrometido, y á quien Dorion contó un cuento de Perico. Si tal hombre, un tipo!... Pues bien, hace una semana, no pude por menos, chico, y de mi casa le eché, que allí se había metido como una mosca; se hallaba en la sala, en el pasillo, la cocina, el aposento,

el zaguán, en todos sitios, y teniendo hallarlo un día hasta en la sopa al maldito, de patitas en la calle puse á don Miguel de Pino. Después he sabido, que Gaudencio le dió un bufido en Buenos Ayres, que el pobre temblaba cual paralítico.

Todavía no hice nada del cobro de aquel piquillo que en la tuya no decías, pero por si no estás rico y no tienes que fumar dos esterlinas te envío. No seas tonto, pide plata á tus antiguos amigos, á Farini, á Paultier, á Amaro, que no me explico que aquellos á quienes tú diste á ganar sendos picos, te dejen en la estacada, y entregándote al olvido al rededor de lo nuevo hoy den vueltas muy sumisos. ¡Ah! sabrás que el espinoz se ha quebrado Clodomiro á fuerza de saludarme, pues para él soy un ídolo.

Adios, se acaba el papel, y son ya mas de las cinco, y á pesar de lo pasado... tú dispon de mí, Perico.

Tuyo.

LORENZO.

## RONCHAS

Esta semana se ha hablado de crisis. Se rugía que el Ministro de Gobierno hacia cuestión de cartera la no caída del Tribunal de Justicia. Aunque estaba convencido que el Sr. Montero no volvería á la panadería, al saber su resolución improvisé los siguientes versos, que me permito dedicarlos á Su Excelencia, ya que hoy le dedican hasta corridas de toros.

Dicen así:

Peplillo, á quien las orejas le hacen sombra alrededor; ministro arrebataador... ¿con qué te vas y no dejas? ¿Con que tú, que á troche y mocho limpiaste las oficinas después de estas rubiginas vas á dejar hasta el coche? ¿Con que tú, que ni eres rico, ni mas que tu oficio tienes con Lorenzo no te avienes y le dejas así, chico? Mira, Pepe, que hoy en día no pasa lo mismo que antes, y que muchos comerciantes ya han puesto panadería. Que aunque en tu oficio eres diestro, y sabes hacer la masa, no se mira aquí al que pasa desde ministro á maestro. Mas no obstante, el pundonor, nos pone á veces en potro... véte que no vendrá otro que pueda hacerlo peor. Ni que cual tú, sin malicia, tropiece, y en sus delicias, se destroce las narices por la cuestión de justicia. Y pues perdiste el albur márchate por el correo, dá expresiones á Mateo y dá á *El Nacional*, agur!

## EN DEMANDA DE JUSTICIA

Cada vez que el ministro de Gobierno empuja la péñola, suelta un gazapo para la historia.

El señor Montero se ha puesto por montera las prácticas gubernativas, y con un teguicismo anti-ministerial llama *rameras* á dos pasajeras que de Fray-Bentos vinieron á Montevideo á evacuar diligencias propias. Para calificar así á dos personas en un documento público, se necesita saber á fondo lo que se dice.

Ah! picarillo! con que esas tenemos á pesar de tu sociedad. Ya se lo contaré yo á alguien!

Pero las tales señoras ó como quiera llamárselas, no están conformes con el calificativo del señor ministro y van á dirigirse ó le han dirigido una carta rectificando y cuya copia han enviado á *La Ortiga* para la publicación.

Sin adular una palabra, conservando su misma ortografía, hé aquí la misiva á que nos referimos.

Dice así: Ceño Menis tro digo Bierno, Estamos qe nos yoban lo diablos Puesqe sea Promi tio yamalnos rameras porre Nir darriva en el Ba pol, semos tos una señoras que bibi mos de nuestro trab Ajo yen el fuerte puedeserqe ni ga masdina O fiscal qe nos conosco y si aca jósol señor Ministro gusta dín formas puede peoguntar Adon pancho Estevez qe lo dí ra quienes semos, no nosca belcanisn enercnelcp con su esclito i si to nos dála onra qe nosqí tao, lo lo, qe racemos lleva alo del juos.

Y no le ganso ustep mas y le pedimos ca haga esesel vicio á 04 info lises mugueres.

S. S. S.

Rafaola y Gua nita rep ollo.  
Angustia palito frio.  
y Doliores Enparrado.  
(Sortelas yon ras)

El nombramiento del doctor Salvañach para Juez L. de Comercio ha sido perfectamente recibido.

Hay pleito que ha llorado de gusto, y litigante que se ha caído muerto de repente al saber la noticia.

Pero todo puede remediarse: en vez de llamar al doctor Salvañach (aquí somos todos doctores) Juez Letrado de Comercio, se le puede intitular Juez Lego de Comercio.

Lego de Comercio, lego de leyes y lego de inteligencia, ya les ha caído que hacer este año á los clientes del Sr. Salvañach.

*El Siglo*, *La Democracia* y *El Nacional* han formado liga y levantado una cruzada contra la reposición del Tribunal de Justicia.

Los ministros de Don Lorenzo Latorre han debido decir al leer estos artículos: «Protestas de diarios y caldos de gallina, todo es lo mismo.»

Y el pueblo estaría muy en su derecho exclamando: —¿Con que es igual, si? Pues barredura completa!

Aquí lo que va haciendo falta es una escoba muy grande y una cuadrilla de peones barrenderos.

Si yo fuera médico y médico famoso, pediría á quien de derecho, me permitiera estudiar el caso de sordera mas asombroso que representa la ciencia moderna.

Dice el refran «que no hay peor sordo que el que no quiere oír.»

Miente el refran, por que el sordo número uno de la creación, es el Tribunal de Justicia.

Ni oye las verdades de la prensa, ni los gritos del pueblo, ni la cencerrada que se le ha dado, nada en fin.

Los señores que componen ese Tribunal han debido decirse para su capote.

— «Aquí nos las den todas!»

Y no salen de su puesto ni á lazo.

Y por tanto, si en algun lado hacia falta una barredura completa ora en esa especie de *mare magnum* donde los camaristas gozan de una prebenda por tomar mate, echar famosos sueños y estropear los negocios de los pobres litigantes.

Como á este banco le faltaba una pata, lo han integrado con la pata de palo del Dr. Gallinal.

Y hasta el nombre del nuevo camarista sienta bien á las reunion.

En una reunion gansal, la vacante que resultara debía ser dada á un Gallinal.

El actual ministro de Guerra y Marina perdió su cartera en el motin militar del 15 de Enero 1875.

Volvió á recobrarla en el de... digo, no, en la manifestacion popular del 10 de Marzo de 1876.

¡Hombre, vd. ha visto que casualidad!

## ULTIMA HORA

A fuerza de circulares el papel se ha encarecido y el oro dió un estallido que se marchó á los telares.

Para alivio á nuestro tedio que nos traigan la mortaja, que el gobierno tiene en caja unos tres pesos y medio.

Y pronto, la cosa es clara, si continúa el belen, se dará por un vinten hasta un ojo de la cara.

## Puntos de suscripcion.

Librería «Comercial» Calle del 25 de Mayo núm. 193.

«Librería Nueva» 25 de Mayo núm. 220.

Librería «Española» de Real y Prado, calle Ituzaingo núm. 112.

Confitería de la «Sirena» 18 de Julio núm. 338.

Librería «Maravilla Literaria» Pasaje del Mercado Viejo.

Confitería «Liguria». (Union.)